

JUAN FRANCISCO VILA GÓMEZ

## CAUSAS E IMPORTANCIA DEL DESEMPLEO JUVENIL

### RESUMEN

A la hora de estudiar el problema del desempleo juvenil no hay que tener en cuenta solamente las causas de este problema; su conocimiento y análisis es importante para los encargados de las tomas de decisiones, planificadores y educadores.

En el caso de España —y de la Comunidad Valenciana—, este problema se explica por la crisis económica de 1975, el *Baby-Boom* de los sesenta, la falta de relación entre los programas de enseñanza y demanda laboral, el proceso de innovación tecnológica y sus repercusiones en el mundo del trabajo.

### RÉSUMÉ

Pour étudier le problème du chômage juvénile il n'y a pas de prendre en considération seulement les causes de cet problème; son connaissance et son analyse c'est importante pour les preneurs des décisions, les planifiquers et les éducateurs.

Au cas de l'Espagne et de la Comunità Valencienne cette question c'est explicable pour la crise économique initiée à l'année 1975, le *Baby-Boom* des années 60, l'inexistante relation entre les programmes d'enseignement et la demande des travailleurs pour les entreprises, le procès d'innovation technique et leurs répercussions sur le monde du travail.

### CRECIMIENTO NATURAL: LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

#### *Edad media de matrimoniar*

En el período comprendido entre 1960-1980 observamos una disminución continua de la edad media de matrimoniar femenina, como queda reflejado en el cuadro 1.1, si bien hay que señalar que el cambio de esta tendencia no coincide en el tiempo en las tres provincias de nuestra Comunidad. Así, en el caso de Alicante, a partir de 1978 se invierte de un modo claro la tendencia seguida hasta ese momento, tendiendo a disminuir la edad media de matrimoniar de la población de 25'29 años a 22'85 en 1978, ascendiendo a 23'29 años en 1979, y en 1980 alcanzar casi los 24 años.

CUADRO 1.1  
 EDADES MEDIAS DE MATRIMONIAR

Años	Alicante	Castellón	Valencia	España
1960	25'29	25'59	26'09	25'76
1961	25'16	25'47	25'97	25'64
1962	24'84	25'30	25'80	25'57
1963	25'05	25'20	25'56	25'34
1964	24'77	24'84	24'55	25'09
1965	24'76	24'72	25'69	25'91
1966	24'57	24'42	25'25	25'76
1967	24'26	24'46	25'17	24'68
1968	24'18	24'17	24'08	24'63
1969	24'01	24'08	24'85	24'38
1970	24'17	24'06	24'67	24'40
1971	23'72	24'04	24'70	24'16
1972	23'56	23'84	24'18	24'05
1973	23'67	23'80	23'98	23'90
1974	23'38	23'77	22'13	23'97
1975	22'44	23'84	24'18	23'60
1976	22'88	23'35	23'71	22'83
1977	23	23'40	23'07	23'25
1978	22'85	23'26	23'28	24'52
1979	23'29	22'78	23'29	24
1980	23'93	23'30	23'83	—

Fuente: I.N.E. y elaboración propia.

En la provincia de Castellón esta edad media varía de 25'29 años en 1960 a 22'78 años en 1979, y en 1980 se sitúa en 23'30 años. A la hora de estudiar la evolución de la edad media de matrimoniar en esta provincia hay que tener en cuenta que el aumento del nivel de vida durante la década de los sesenta —que puede servir para explicar la disminución de la edad media de matrimoniar— trajo consigo una pérdida de recursos demográficos —consecuencia de la emigración hacia otras zonas donde el proceso de desarrollo económico era más patente—, que influye en que los números de primeros matrimonios sea más bajo que el de las otras dos provincias (cuadro 1.2).

En la provincia de Valencia observamos este cambio de tendencia a partir de 1977 (26'09 en 1960, 23'07 en 1977 y 23'83 en 1980). Hay que tener en cuenta que el año 1977 es un año clave para la economía valenciana, pues marca la separación entre los grandes proyectos de inversión económica y la entrada de la Comunidad Valenciana en la crisis económica.

Así pues, podemos señalar que del mismo modo que la edad de matrimoniar tendió a disminuir a lo largo de la década de los sesenta y mediados de los setenta, una de las consecuencias de la crisis económica va a ser esta tendencia hacia el aumento de la edad media de matrimoniar de la población femenina. Sin embargo, el aumento de la edad media de matrimoniar no sólo se va a retrasar com-

CUADRO I.2  
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE PRIMEROS  
MATRIMONIOS

Años	Alicante	Castellón	Valencia
1960	6.057	2.513	11.687
1961	5.910	2.576	11.544
1962	6.206	2.371	11.905
1963	6.065	2.494	11.830
1964	6.197	2.390	11.580
1965	6.018	2.433	11.186
1966	6.233	2.476	11.626
1967	6.198	2.477	11.709
1968	6.098	2.384	11.525
1969	6.402	2.447	11.699
1970	6.812	2.584	12.481
1971	6.996	2.609	12.795
1972	7.224	2.783	13.341
1973	7.424	2.830	14.306
1974	7.660	2.878	14.664
1975	8.464	3.105	15.402
1976	7.947	2.841	15.172
1977	8.272	2.909	15.650
1978	8.356	2.990	15.800
1979	8.234	2.836	14.950
1980	7.571	2.775	13.164

Fuente: I.N.E. Elaboración propia.

parándola con el conjunto nacional, sino que en los tres últimos años se encuentra por debajo de la media española, lo que va a dar lugar a que en nuestra Comunidad observemos que las tasas de natalidad (cuadro 1.3), aunque tienden a descender, se mantienen por encima del conjunto nacional y que al comparar dicha tasa con las de Madrid y Barcelona vemos que las tasas de natalidad en la Comunidad Valenciana son más altas que en estas dos provincias.

CUADRO I.3  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE NATALIDAD EN TANTOS POR MIL

Años	Alicante	Castellón	Valencia	Madrid	Barcelona
1960	21'34	16'30	19'50	24'76	20'68
1962	21'94	16'86	19'82	22'85	18'14
1963	22'81	17'64	20'50	23'13	19'08
1964	24'43	17'56	21'93	23'22	19'6
1965	23'33	18'08	21'75	24'80	21'50
1966	24'06	18'47	22'14	24'58	21'52
1967	24'32	19'13	22'72	24'6	21'71

[3]

Años	Alicante	Castellón	Valencia	Madrid	Barcelona
1968	22'13	19'17	20'35	24'86	22'22
1969	22'08	16'50	20'08	22'74	20'73
1970	21'33	15'78	19'15	22'65	20'30
1971	21'17	16'48	19'36	22'24	20'38
1972	20'51	16'39	19'14	22'52	20'60
1973	20'95	17'04	19'10	21'96	20'58
1974	21'19	17'14	19'80	21'42	20'48
1975	18'61	16'40	19'46	21'90	19'96
1976	20'31	17'15	19'48	20'38	16'27
1977	18'42	16'52	19'04	20'05	17'51
1978	18'09	15'99	18'60	18'56	16'24
1979	16'93	15'46	17'21	16'81	13'49
1980	15'42	14'31	16'09	15'21	12'78

Fuente: Anuario Estadístico de España (varios años).

Si comparamos las tasas de nupcialidad por mil habitantes (cuadro 1.4) observamos que mientras para el conjunto nacional esta tasa tiende a disminuir a partir de 1974 en la provincia de Madrid, y a partir de 1975, en la de Barcelona, en las tres provincias de la Comunidad Valenciana el descenso de matrimonios

CUADRO 1.4

TASAS DE NATALIDAD (POR MIL HABITANTES)

Años	España	Francia	Italia
1960	21'65	18	18'4
1961	21'13	18	18'8
1962	21'08	17'8	18'9
1963	21'32	18'2	19'1
1964	21'98	18'1	20
1965	21'13	17'6	19'2
1966	20'76	17'5	18'9
1967	20'91	16'8	18'1
1968	20'22	16'6	17'6
1969	20	16'7	17'6
1970	19'50	16'7	16'8
1971	19'55	16'9	16'3
1972	19'55	16'9	16'3
1973	19'37	16'4	16
1974	19'19	15'3	15'7
1975	19'43	14'1	14'8
1976	18'64	13'6	13'9
1977	17'72	14	13'1
1978	17'21	13'8	12'6
1979	16'06	14'2	11'8
1980	15'13	14'8	11'2
1981	14'13		
1982	13'44		

Fuente: Anuario Estadístico de España (varios años).

CUADRO 1.5  
TASAS DE NUPCIALIDAD (POR MIL HABITANTES)

Años	Alicante	Castellón	Valencia	Barcelona	Madrid
1960	8'70	8'47	7'44	9'16	9'15
1961	8'26	7'58	8'05	7'91	8'94
1962	8'58	6'95	8'25	7'19	8'53
1963	8'29	7'30	8'17	7'32	7'97
1964	8'38	6'96	7'96	7'23	7'73
1965	8'06	7'07	7'65	7'50	7'64
1966	8'26	7'17	7'92	7'55	7'89
1967	8'13	7'15	7'94	7'69	7'76
1968	7'25	6'40	7'12	7'50	7'38
1969	7'48	6'51	7'14	7'52	7'53
1970	7'49	6'74	7'13	7'61	7'35
1971	7'48	6'72	7'17	7'69	7'70
1972	7'58	7'09	7'33	8'09	8'01
1973	7'61	7'14	7'72	7'90	7'92
1974	7'67	7'19	7'76	7'54	7'68
1975	7'93	7'69	7'71	6'94	7'69
1976	7'37	6'99	7'45	6'62	7'3
1977	7'13	6'86	7'48	6'04	6'7
1978	7'21	7'70	7'48	5'88	6'3
1979	6'89	6'70	6'85	5'23	6'07
1980	6'01	4'94	6'25	4'21	5'47
1981	5'86	4'76	5'79	4'81	4'62
1982	3'29	5'28	5'63	3'76	4'82

Fuente: Anuario Estadístico de España (varios años).

comienza a presentarse de una manera clara a partir de 1979, y a excepción del caso de Alicante, que en 1982 se sitúa por encima de la tasa española (cuadro 1.5), Castellón y Valencia se encuentran por encima del conjunto nacional.

#### *Evolución de la natalidad: la transición demográfica*

Del mismo modo que en el apartado anterior hemos hablado de una relación entre la variación de la edad media de matrimoniar y crisis económica, lo mismo cabe decir para el resto de variables demográficas —tasas de nupcialidad, de natalidad y migraciones—. Así, PÉREZ PUCHAL señala al respecto:

«El conocimiento de las relaciones entre economía y geografía cobra cada vez más interés. En este campo el problema fundamental en el reparto de la población y su crecimiento —o descenso si éste fuera el caso— que permite al geógrafo explicarse en buena parte la irregular distribución de la actividad económica en virtud de la situación de todos estos fenómenos y, a su vez, facilitar al planificador indicaciones precisas sobre los recursos en mano de obra y mercados potenciales de los diversos territorios.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> PÉREZ PUCHAL, Pere, *Geografía de la población valenciana*, Ed. L'Estel, Valencia, 1978.

En la Comunidad Valenciana podemos ver cómo la evolución de la natalidad no ha ido separada de los diferentes momentos económicos. Así, DAMIÁ MOLLÁ (1979, p. 50) ha elaborado un esquema que permite relacionar la pendiente de la curva de nacimientos, el ciclo demográfico y el momento concreto en que se producen los cambios en la Comunidad Valenciana.

A rasgos generales la evolución de la natalidad y mortalidad en la Comunidad Valenciana a lo largo del siglo XX ha seguido las mismas pautas que en el resto de España, si bien las tasas no son coincidentes en el tiempo en ambos casos.

Así, en la Comunidad Valenciana la modernización de la natalidad valenciana se alcanza en la primera mitad del siglo, mientras que para el resto de España se produce entre el período de 1939-1950 un incremento continuo de las tasas de natalidad (cuadro 1.6).

En España la relativamente alta natalidad de los años cuarenta está muy relacionada «por el efecto de la compensación psicológica que supone la necesidad de responder a la devastadora mortalidad de la guerra» (DE MIGUEL, AMANDO, 1970, p. 59). Sin embargo, las cifras valencianas no parecen indicar una compensación a esa catástrofe común a toda España. Este hecho hace señalar a DAMIÁ

CUADRO 1.6

## TASAS DE NUPCIALIDAD (POR MIL HABITANTES)

Años	España	Francia	Italia
1960	8'12	8'9	7'8
1961	7'76	8'3	8
1962	7'65	8'1	8'1
1963	7'62	8'4	8'4
1964	7'42	8'7	8'2
1965	7'20	7'1	7'7
1966	7'21	6'9	7'3
1967	7'24	6'9	7'3
1968	7'10	7'1	7'1
1969	7'25	7'6	7'2
1970	7'35	7'8	7'4
1971	7'45	7'9	7'5
1972	7'64	8'1	7'7
1973	7'74	7'7	7'6
1974	7'61	7'5	7'3
1975	7'56	7'4	6'7
1976	7'24	7'21	6'3
1977	6'97	6'9	6'23
1978	7	6'7	5'9
1979	6'61	6'4	5'7
1980	5'71		
1981	5'29		
1982	5'29		

Fuente: Anuario Estadístico de España (varios años).

CUADRO 1.7  
 EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE NATALIDAD  
 Y MORTALIDAD EN LA COMUNIDAD VALENCIANA  
 (EN TANTOS POR MIL)

Años	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad
1951	17'20	12'02
1952	17'75	10'36
1953	16'94	10'44
1954	17'24	9'68
1955	17'86	10'02
1956	17'80	10'82
1957	19'09	10'57
1958	19'32	9'43
1959	19'91	9'59
1960	19'58	9'85
1961	19'43	9'25
1962	19'55	9'92
1963	19'96	9'77
1964	20'87	9'57
1965	20'22	9'40
1966	20'36	9'34
1967	20'51	9'40
1968	19'85	9'36
1969	19'45	9'94
1970	19'38	9'20
1971	19'54	9'93
1972	19'24	8'93
1973	19'46	9'18
1974	19'98	9'36
1975	19'50	9'29
1976	19'69	8'98
1977	19'06	8'77
1978	18'26	8'89
1979	16'75	8'81
1980	15'83	8'45
1981	14'68	8'20
1982	13'58	8'09

MOLLÁ que es más bien la resultante inmediata de una larga contención que una pauta natalicia y que sólo dura un año.

Durante el período 1954-1967 la Comunidad Valenciana conoce una importante expansión demográfica consecuencia del incremento de la natalidad y de la favorable corriente migratoria, mientras se mantienen tasas de mortalidad estables, a diferencia de la típica evolución decimonónica en que el factor clave es el descenso de la mortalidad. A este respecto consideramos importante el señalar que la mortalidad valenciana, desde 1930, mantiene valores superiores al conjun-

to español; en consecuencia, las tasas de crecimiento vegetativo son relativamente modestas —y en todo caso inferiores a la media española— en los últimos cincuenta años.

Siguiendo con la evolución de la natalidad podemos observar que a partir de 1954 la tasa de natalidad se eleva, superando los niveles de preguerra, y en 1967 la tasa bruta de natalidad supera a la del conjunto de España.

Si estudiamos la evolución de la tasa bruta de natalidad en cada una de las tres provincias de la Comunidad Valenciana observamos cómo a partir de 1962 la provincia de Alicante ya supera la T.N.B. (tasa bruta de natalidad) española; en el caso de la provincia de Valencia este fenómeno se produce a partir de 1965, mientras que en Castellón —por su particular dinámica demográfica dentro de nuestra Comunidad— la T.N.B. siempre ha estado por debajo de la media española. Por otra parte, los datos señalan que en algunos casos la T.N.B. es superior a las de la provincia de Barcelona, y no será hasta la década de los setenta cuando superen de un modo claro a la T.N.B. de Madrid y Barcelona.

Es un hecho ya sabido que la elevación de la T.N.B. a finales de los años cincuenta y de los primeros años sesenta están relacionadas con la favorable coyuntura económica.

Entre 1970 y 1976 las tasas de natalidad en la Comunidad Valenciana conocen un descenso relativo, puesto que comparándola con la T.N.B. española se sitúa por encima de ésta. A partir de esta fecha la T.N.B. comienza a descender, dándose además la circunstancia de que la mortalidad, al estabilizarse —al igual que la tendencia que observamos en la disminución de la natalidad—, da lugar a que una curva y otra (cuadro 1.7) tiendan a caminar paralelas. Además esto se produce en un momento en el que, a pesar de la crisis, cuyo impacto no llega hasta 1977, coincide con una más o menos «consolidada industrialización tendente a terciarizar la formación social» (MOLLÁ, DAMIÁ, 1979, p. 63), lo que parece indicar que la Comunidad Valenciana entra en la etapa final del ciclo demográfico moderno.

A la hora de estudiar la T.N.B. en las provincias de la Comunidad Valenciana podemos apreciar mejor la evolución diferente de dichas tasas con el resto de España —en especial con áreas más dinámicas, como Madrid y Barcelona—, así como también con países de nuestro entorno mediterráneo —Francia e Italia—.

En Italia la T.N.B. comienza su declive a partir de 1965, mientras que en España —donde hay que tener en cuenta que el fenómeno conocido como *Baby-Boom* se retrasa unos años debido a la diferente evolución socioeconómica que lo favoreció— este descenso comienza también a sentirse en estas fechas si bien las cifras se mantienen por encima de las de Francia e Italia.

Sin embargo, en la Comunidad Valenciana nos encontramos con que en las tres provincias la caída de la natalidad comienza a sentirse a partir de 1977, a pesar de lo cual, y hasta 1982, las tasas se sitúan por encima de España, Francia e Italia.

Vemos, pues, que la evolución de la natalidad es parecida a la evolución de la edad media de matrimoniar, así como también a la de las tasas de nupcialidad.



Años	Pendiente de la curva	Ciclo demográfico	Formación social valenciana
a) Hasta 1953	Más o menos estabilizada a niveles muy bajos.	Continuación de la fase prebélica que comienza a principios de siglo.	Capitalismo agromercantil en el marco de un estado autárquico.
b) 1954-1963	Baja ascendente.	Se inicia en el segundo gran ciclo o fase expansiva de la transición demográfica valenciana.	Primeros e importantes pasos de la evolución hacia el capitalismo de corte industrial. Plan de Estabilización y medidas económicas liberalizadoras. Desagrarización proindustrial.
c) 1964-1968	En progresiva ascensión, pasa de baja a relativamente alta.	Culminación del ciclo demográfico expansivo.	Predominio del capital industrial: Desagrarización máxima, despegue industrial. Crisis de la agricultura.
d) 1968-1975	Suave descenso, todavía con niveles relativamente altos.	Primeros síntomas de la última fase del ciclo demográfico moderno.	Capitalismo industrial en fase monopolística. Industrialización básica con visos de terciarización. Acentuación de la crisis agraria.
e) 1975-1980	Brusco descenso.	Entrada en la fase del ciclo demográfico moderno.	Capitalismo industrial en fase de crisis. Búsqueda de nuevas alternativas energéticas. Inicio del crecimiento del paro laboral (*).

(\*) Este esquema de Damià Mollà lo hemos complementado con el apartado e).

En estos dos casos los cambios aparecidos se producen con cierto retraso cuando los comparamos con las medias españolas, al igual que con las de Francia e Italia, Madrid y Barcelona.

En la Comunidad Valenciana las tasas de nupcialidad inician su descenso a partir de 1975 para las tres provincias. En el caso de Valencia y Alicante, a pesar del descenso, mantienen sus tasas brutas de nupcialidad por encima de la media española. Hasta 1982, Alicante no se sitúa por debajo de la media nacional, mientras que Castellón se coloca por encima de la misma.

De este modo podemos señalar que la natalidad valenciana empezó a crecer dando lugar al *Baby-Boom* de los años sesenta; la evolución de las tasas durante este período permite ver que la natalidad experimentó un rápido crecimiento entre 1953-1960, luego se mantuvo en una amplia meseta situada —para el conjunto de la Comunidad Valenciana— alrededor del 20% hasta 1975, aunque con un

máximo suave hacia 1965. Desde 1975 la tasa ha caído rápidamente, alcanzando el 13'58% en 1982. Dado que la tasa de mortalidad ha variado poco en el período, la tasa de crecimiento vegetativo se ha mantenido alrededor del 10% y se ha reducido a la mitad durante el segundo quinquenio de los setenta.

En resumen, a la etapa de rápido crecimiento vegetativo de los sesenta está sucediendo otra etapa de tasas de natalidad muy bajas y crecimiento reducido a la mitad durante los ochenta. Podemos señalar que la dinámica de la natalidad cambia a partir de 1979, coincidiendo con el inicio de la fase aguda de la crisis económica.

Centrándonos en el descenso de la natalidad en la Comunidad Valenciana, así como también en el momento en que este descenso se detecta, hay que tener en cuenta dos variables:

a) *Control de la natalidad*: Afecta más a la fecundidad de mujeres con más de treinta años, como consecuencia de la reducción de nacimientos de orden alto, como permite observar la encuesta de fecundidad:

Núm. hijos	Mujeres — Total	Porcentaje embarazos no deseados	Mujeres con menos de 5 años casadas	Porcentaje embarazos no deseados
0	322	1'5	112	13'4
1	1.164	10'7	614	36'2
2	2.006	24'3	312	55'4
3	1.134	38'9	32	80'0
4	562	46'6	—	—
5	452	53'9	—	—
<i>Total</i> .....	5.640			

Fuente: I.N.E.

En 1974 una encuesta realizada por el Consejo Económico Sindical de la Región Valenciana señalaba:

«(...) Si la tasa de nupcialidad de la región valenciana es igual y aún superior a la nacional y por otra parte la tasa de natalidad es inferior, parece necesario concluir que las tasas de fecundidad de la región son bajas. A esta conclusión hay que añadir dos tipos de precisiones y una explicación.

La primera precisión es que las tasas de fecundidad en la región valenciana no sólo son bajas del conjunto nacional. La segunda precisión es más optimista, pues parece que a partir de 1965 se inicia una ligera, aunque sostenida, reducción de dichas tasas de fecundidad. Por último, para exponer las causas de los fenómenos hasta aquí descritos es necesario acudir a las encuestas realizadas en su día por el S.I.E. sobre los factores sociales de la natalidad:

“Casi la mitad de las entrevistadas —el 47%— se manifiestan abiertamente partidarias del control del número de hijos. Lo que pone de relieve un alto grado de materialización de esta forma de pensar, máxime si se tiene en cuenta que las respuestas emitidas por las amas de casa, siempre más reacias a abandonar posturas tradicionales.”

Alicante es la provincia que parece haberse enfrentado más decididamente con el problema de la natalidad; por otra parte, es la que registra tasas de fecundidad más

altas en los últimos años (...). Los condicionantes sociales de esta postura son muchos e inciden de una manera clara. Pero aquellos que lo hacen más directamente son el hábitat, la edad y la renta (...).

Cabe pensar, pues, que en el futuro las tasas de natalidad van a experimentar aún más una reducción. La población más joven se revela claramente partidaria del control del número de hijos, lo que arroja un dato más pesimista acerca del aumento posible de la población de la región.»

b) Un segundo aspecto que hay que tener en cuenta es el cambio que encontramos a la hora de estudiar la nupcialidad específica, pues podemos observar el fuerte incremento que se produce entre 1970-1975 en los intervalos de 15-34 años frente al escaso aumento que se ha producido entre 1975-1980.

Como conclusión a este apartado podemos señalar que en la comunidad Valenciana la evolución diferente —en el ritmo y en el tiempo— del *Baby-Boom* va a dar lugar a que sus efectos sigan sintiéndose hasta fines de nuestro siglo, con el agravamiento que supone en nuestro caso el que en estos momentos sea la población joven la que más está sufriendo lo azotes del paro, si bien hay que tener en cuenta que este sector de la población pueda ser en un hipotético momento de auge económico una reserva importante frente al envejecimiento de la población —debido a la fuerte disminución de las tasas de natalidad— en otras zonas económicamente desarrolladas.

#### SITUACIÓN ACTUAL DE LA JUVENTUD EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

En la Comunidad Valenciana la oferta de trabajo también ha experimentado cambios importantes, originados por la evolución demográfica, así como también por los efectos de las transformaciones económicas sobre la base laboral.

Por un lado se ha producido un aumento de la presencia de jóvenes en la oferta de mano de obra. Esta creciente incorporación de la población joven ha chocado con una menor generación de empleo por parte de la economía valenciana, lo que ha tenido nefastas consecuencias para las expectativas laborales de estos jóvenes. Por otro lado, este importante colectivo de mano de obra ha acudido al mercado laboral con un nivel de cualificación superior al de generaciones precedentes —lo cual es aplicable al resto de España—. Sin embargo, es un hecho señalado no sólo por las estadísticas laborales, sino por los especialistas en temas económicos —también por los pedagogos—, que este incremento de la instrucción que teóricamente debería haberles abierto más fácilmente las puertas del mercado laboral se ha manifestado en abierto desajuste con las exigencias productivas.

Así, a juicio de SÁNCHEZ VELASCO y TORREJON JELARDIEZ:

«En estos momentos en los que ha coincidido la conjunción de tres factores importantes —incremento de la mano de obra juvenil, mayor cualificación de la misma y nuevas exigencias del proceso productivo derivadas del cambio tecnológico— es cuando se ha hecho más evidente la desconexión entre sistema productivo y sistema educativo. El incremento de la cualificación “teórica” de la mano de obra juvenil —fruto

del aumento de renta en la década anterior, que ha posibilitado un mayor acceso a niveles educativos superiores y la extensión del sistema educativo— ha puesto de manifiesto que la cualificación incrementada corresponde a un modelo pretérito. Un modelo educativo pensado para las necesidades de los sesenta y que ya no responde a las necesidades del actual modelo productivo. Se produce así un déficit formativo para toda una serie de profesiones surgidas de la última revolución tecnológica y, paradójicamente, un exceso de titulaciones medias o superiores resultan inútiles ante la creciente rutinización y descualificación de gran parte de las tareas productivas. Hechos que además se ven agravados por la falta de mecanismos oficiales de adaptación y reciclaje de la misma.»<sup>2</sup>

Además, la oferta de fuerza laboral se ha visto incrementada por la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Este es un hecho cierto a pesar de que en el pasado más inmediato, debido a las crecientes dificultades para encontrar empleo, haya aumentado considerablemente el número de mujeres que no se incorporan o que no retornan al mercado de trabajo —casada principalmente— y que en circunstancias de mayor facilidad para encontrar trabajo se integrarían en la oferta laboral.

También hay que señalar que como consecuencia del deterioro de los salarios reales —consecuencia de la inflación— y por el aumento del desempleo, con sus repercusiones en las economías domésticas, se ha originado una aparición de estímulos para la entrada en el mercado de trabajo de personas anteriormente inactivas, como mecanismo de compensación del deterioro de los ingresos de la unidad familiar.

De este modo queda señalada la importancia que han tenido los cambios estructurales conocidos durante los últimos diez años —no sólo en nuestra Comunidad, sino también en el resto de España—, así como la importancia que para el planificador ha de tener el estudio de la población joven y el señalar soluciones racionales con el fin de aliviar el azote que sufre ese importante sector de nuestra población, dando lugar a que cerca del 50% de los desempleados de la Comunidad Valenciana estén comprendidos entre los 15 y 24 años.

### *Evolución de la población juvenil en la Comunidad Valenciana*

Anteriormente hemos hablado de la evolución de la población en la Comunidad Valenciana señalando el rejuvenecimiento que durante la década de los sesenta se produjo como consecuencia de las corrientes migratorias, así como también por el aumento de las tasas de natalidad.

Es un hecho claro la relación entre períodos de alta o baja natalidad y —al cabo de 15-20 años— el aumento o descenso de la población juvenil; también parece existir una relación entre períodos de bienestar económico y aumento de la tasa de natalidad, momentos de depresión económica y descenso de dicha tasa.

<sup>2</sup> SÁNCHEZ VELASCO, Amado, y TORREJÓN JELARDIEZ, Miguel, «Modificaciones en la estructura productiva y cambios en el mercado de trabajo: el caso valenciano», ponencias presentadas en el I Congreso de Economía Valenciana.

Sin embargo, hay un hecho que podemos preguntarnos: ¿Existe alguna relación entre períodos de bienestar económico y escasez de población joven?

El demógrafo EASTERLIN ha establecido lo que ha sido llamado indicador de «escasez relativa de jóvenes» (1978, pp. 1-22). Es un cociente —razón— de adultos —numerador: hombres de 30 a 64 años— a jóvenes —denominador: hombres de 15 a 29 años—; es decir, la relación social entre adultos y jóvenes.

Es un hecho claro que el número absoluto de jóvenes depende *a posteriori* de la tasa de natalidad. Si la tasa de natalidad crece, veinte años después el número absoluto de jóvenes crecerá; si la tasa de natalidad decrece, el número absoluto de jóvenes decrecerá veinte años después. Sin embargo, si el número absoluto de jóvenes crece, la media de su escasez relativa —E.R.J.— se reducirá, y si el número absoluto de jóvenes decrece la medida de su escasez relativa se incrementará.

De lo dicho podemos deducir, por tanto, que la escasez relativa de jóvenes es inversamente proporcional a la natalidad producida con veinte años de anterioridad. O también que la escasez relativa de jóvenes —E.R.J.— esté determinada por la natalidad antecedente invertida —N.A.I.—, de ahí que se pueda producir su tendencia con veinte años de anterioridad.

EASTERLIN señala también que la E.R.J. es directamente proporcional tanto en la tasa de ocupación —T.D.O.— y la tasa de natalidad corriente. Por tanto, puesto que conocemos la tasa de natalidad corriente que ahora se conoce:

«Nos hallamos en condiciones de predecir con veinte años de antelación cuál será la tendencia futura de la escasez de jóvenes, del empleo y de la natalidad consecuente.»<sup>3</sup>

Consecuencia de todo lo dicho hasta ahora es que cuanto más crezca la natalidad antecedente más habrá que reducirse después la natalidad consecuente producida veinte años después. Así, lo que se establece es un ciclo demográfico de una natalidad total de unos cuarenta años como resultado de la coexistencia de dos fuerzas que se encuentran y que separadas por veinte años se condicionan recíprocamente: la natalidad antecedente y consecuente.

Ahora bien, llegado a este extremo señala que este ciclo demográfico sólo puede iniciarse tras la finalización del proceso de transición demográfica. En las sociedades preindustriales, cuando todavía no ha concluido la transición demográfica, la natalidad no se ajusta a la escasez de jóvenes, sino a la incontrolada natalidad; se producen los niños no en función de la tasa juvenil de ocupación —como sería el caso de una sociedad plenamente industrializada—, sino con el suficiente exceso de nacimientos capaz de reponer la pérdida poblacional debida a la mortalidad, y una vez concluida por ende la transición demográfica comienza a ponerse en marcha el ciclo demográfico descubierto por EASTERLIN, que en

<sup>3</sup> GIL, Enrique, «Cultura del trabajo y sociedad del ocio. La medida del valor de la juventud», *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 15 (1984), 87-104.

sus inicios parte del mínimo de natalidad que cerró el proceso de transición demográfica.

De este modo podemos comparar la esquematización del ciclo demográfico con la sucesión de las estaciones en el ciclo anual climatológico.

Análogamente, el crecimiento o decrecimiento de la escasez relativa de jóvenes se corresponderá con el crecimiento o decrecimiento de las horas nocturnas, dado que el día es el reino del adulto y la noche el reino de los jóvenes.

Al igual que ocurre entre el hemisferio norte y el hemisferio sur, con el ciclo climatológico —las estaciones aparecen invertidas—, algo parecido sucede entre Norteamérica y Europa occidental con el ciclo demográfico, que las estaciones aparecen desfasadas. Así, cuando empieza en Europa el invierno demográfico —1945-1985— en USA comienza el otoño. Y cuando en Europa se da el equinoccio de otoño —1975-2015— en USA se da el solsticio de invierno.

El hecho es que el verano demográfico, cuando hay máxima escasez de jóvenes, máximo empleo y máxima natalidad se da en Europa occidental —España incluida— en la década de los sesenta.

El caso español no es una excepción. Al igual que en otros países —el Reino Unido, por ejemplo—, España alcanza su solsticio de verano en 1964, año de máxima natalidad, el máximo desempleo y el máximo exceso relativo de jóvenes —con un crecimiento del 33% en veinte años—. A partir de 1985, debido al decrecimiento ininterrumpido de la natalidad desde 1964, la escasez relativa de jóvenes se irá incrementando en España hasta el año 2004. Actualmente estamos en el solsticio de invierno: máximo exceso de jóvenes, mínima natalidad y máximo paro.

Hasta aquí las comparaciones establecidas entre España, U.S.A. y Europa.

Utilizando la E.R.J. para estudiar la evolución de la población joven en la Comunidad Valenciana podemos comprobar que encaja con la evolución seguida tanto en España como en Europa occidental. Así, siguiendo los censos de población de 1960, 1965, 1970, 1975 y 1980, podemos ver (cuadro 2.1 y 2.2) cómo es en el censo de 1965 cuando mayor es la escasez relativa de jóvenes, llegando a su mínima escasez —en estos censos estudiados— en el año 1980 y con tendencia descendente.

Por una parte, el estudio de las tasas de natalidad nos indica que es en 1964 cuando se presenta la tasa de natalidad más alta. Y si a esto unimos el que es en este año cuando se presentan las tasas más altas de población activa podemos ver que es en este año cuando se produce el denominado solsticio de invierno, lo que nos indica que la evolución de la población joven valenciana sigue las pautas marcadas para la población europea juvenil y también por la española. Así, el segmento de la población juvenil ha pasado de suponer el 27'22% de la población total valenciana en 1965 al 31'41% en 1980.

Por lo que se refiere al comportamiento de la población juvenil a partir de 1980 un estudio publicado por el *Butlletí d'Economia*, de la Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat Valenciana, correspondiente al mes de febrero de 1985 y realizado por la Cátedra de Análisis Regional de la Facultad de Geogra-

CUADRO 2.1  
POBLACIÓN SEGÚN EDADES Y CENSOS

Edades	1960	1965	1970	1975	1980
0-4 .....	156.912	257.453	257.365	344.142	318.466
5-9 .....	143.549	240.752	282.202	306.826	221.918
10-14 .....	141.355	211.823	258.860	303.742	314.255
15-29 .....	388.333	586.308	652.172	773.950	826.408
30-34 .....	128.994	198.276	197.518	214.651	206.237
35-39 .....	136.372	197.751	208.916	204.360	217.108
40-44 .....	111.406	191.054	209.113	218.944	199.901
45-49 .....	99.728	156.528	201.225	216.849	246.645
50-54 .....	108.123	153.539	160.527	204.200	211.234
55-59 .....	98.340	147.217	151.759	159.415	195.147
60-64 .....	85.384	132.234	145.239	149.202	146.788
65 y más .....	174.089	267.700	323.900	367.488	378.974

Fuente: I.N.E. y elaboración propia.

CUADRO 2.2  
ESCASEZ RELATIVA DE JÓVENES

Años	Alicante	Castellón	Valencia	CO. VA.
1960	1'98	2'28	1'86	1'68
1965	1'93	2'26	1'99	2'01
1970	1'65	2'11	1'94	1'95
1975	1'77	2'06	1'71	1'77
1980	1'68	1'79	1'73	1'72

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la tabla 4.1.

fía e Historia de Valencia en 1984 —veinte años después del solsticio de invierno— señala que:

«El *Baby-Boom* de los años sesenta no ha concluido. De hecho las tasas de natalidad continúan siendo bajas, aun considerando el efecto expansivo que tiene sobre la natalidad la llegada a la edad de procrear de jóvenes generaciones ampliadas de mujeres. El fuerte crecimiento de 120.000 nuevos jóvenes en la década pasada se traducirá en el decenio actual en un modesto crecimiento de 14.000 y de 17.000 en el siguiente. (...) La presión de las nuevas generaciones ha desaparecido y no parece oportuno considerar que se van a producir cambios importantes. (...) Hasta finales de los ochenta seguirán presionando el mercado de trabajo los jóvenes que entren.»

De este modo podemos intuir que basándose en las teorías de EASTERLIN, en 1984 se produjo en la Comunidad Valenciana el solsticio de invierno a partir del cual las tasas de natalidad tenderán a aumentar, así como la E.R.J. y, por tanto, la presión de la población joven en el mercado de trabajo —tal como indica el estudio anteriormente citado—.

La teoría de la escasez relativa de jóvenes señalada por el demógrafo EASTERLIN se muestra bastante útil no sólo para explicar la evolución demográfica de un país determinado, sino también para poder planificar la demanda de jóvenes en el mercado laboral. Sin embargo, cae en error de considerar el buen o mal comportamiento de la economía en función del comportamiento demográfico, lo que es bastante —por no decir totalmente— discutible.

Así, no podemos relacionar el buen funcionamiento de la economía —es decir, la existencia de un «boon económico»— con la escasez de jóvenes y viceversa.

Sí podemos establecer que un período de crecimiento económico dará lugar a un incremento de las tasas de natalidad y un período de crisis económica trae consigo un descenso de las tasas de natalidad, ya que, como señala el demógrafo BOULDING:

«Dados unos determinados recursos disponibles pueden ser asignados bien a la producción de jóvenes —teniendo un hijo de más—, bien a cualquier otro consumo —no teniendo ese hijo de más—, lo que cuesta producir ese hijo de más es la pérdida de lo que la familia hubiera empleado esos recursos en otros consumos alternativos. Como las familias están cada vez mejor informadas de que sólo la oferta cara de hijos costosos tiene probabilidades de ser demanda en el mercado y para producir oferta cara de hijos costosos hay que renunciar a enormes consumos alternativos, es por eso que, en consecuencia, la natalidad en épocas de crisis cae en picado.»<sup>4</sup>

#### TRASCENDENCIA DEL DESEMPLEO JUVENIL

La trascendencia del desempleo juvenil no deriva exclusivamente de la magnitud de su volumen. Hay que tener en cuenta en primer lugar que se trata de los activos que potencialmente son más productivos y pone de manifiesto la incapacidad del sistema económico para aprovechar una cantidad de recursos económicos cuando, por otra parte, las metas sociales quedan tan lejos de alcanzarse. En segundo lugar, el desempleo juvenil destaca lo incorrectos que fueron los planteamientos educativos del más reciente pasado al no adecuarse a la demanda de fuerza de trabajo generada por el sistema productivo. En tercer lugar —y como señalan los especialistas—, hay que tener en cuenta que los jóvenes y las mujeres son los grupos más afectados por el desánimo, no es aventurado afirmar que la incidencia del paro sobre ellos puede estar subestimada. Por último, el paro juvenil puede tener consecuencias humanas y sociales que acentúan más la gravedad de esta característica del desempleo.

La magnitud del paro juvenil ha ido incrementándose de forma paulatina por la influencia de factores como la tendencia depresiva de nuestra vida económica, el crecimiento de la población activa juvenil, la incorporación de las innovaciones tecnológicas, la elevada pérdida de puestos de trabajo, la falta de conexión entre educación y necesidades laborales y las transformaciones de la estructura productiva.

<sup>4</sup> BOULDING, Kenneth E., *Análisis económico*, Alianza, Madrid, 1978.



La característica de la actual problemática socio-laboral es la progresiva implantación de las nuevas tecnologías, cada vez más baratas y eficaces, que pueden producir un mayor número de mercancías y servicios con una menor cantidad de capital y trabajo.

A medida que las máquinas son más eficaces, menos trabajadores serán necesarios, y los trabajadores desplazados no podrán ser absorbidos por las empresas porque la economía funciona ya a unos niveles de capacidad productiva elevados que si se sobrepasan probablemente plantearían problemas de materias primas, absorción de las producciones y equilibrio ecológico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DE MIGUEL, A., *Informe sociológico sobre la situación social de España* (Informe Foessa 70), Euroamérica, Madrid, 1970.
- EASTERLIN, R. A., *et. al.*, «Demographic Influences on Economic Stability: The United States Experience», *Population and Development Review*, marzo (1978), 1-22.
- MOLLA, D., *Estructura y dinámica de la población en el País Valenciano*, Fernando Torres, Editor, S. A., Valencia, 1979.

